

Darío Sztajnszrajber

Presentación de *Entre el crimen y el derecho*, de Laura Klein

Feria Internacional del Libro de Buenos Aires, 2013

[\(ver la presentación en video\)](#)

Es mi Biblia sobre el aborto

Ha sido una experiencia muy fuerte la lectura de este libro. Me sentí fuertemente representado y encontré, en los abordajes, muchos argumentos y muchas palabras que expresaban intuiciones que tenía en la cabeza del tema pero que no podía terminar de corporizar. Cuando alguien encuentra a otro que dice lo que uno siente pero no puede decirlo, es como una especie de catarsis maravillosa y decir -y esto no es irónico- es mi Biblia sobre el aborto.

Recién escuchaba cómo empezaba esta presentación y este argumento: que este no es específicamente un libro a favor del aborto. Y yo después de leerlo me quedé con una sensación interesante. Creo que tiene que ver también con otros decursos en los que estoy: estoy en contra de los que están en contra y yo creo que el libro es básicamente eso, es un libro que está en contra de los que están en contra del aborto. Está más direccionado para desmontar permanentemente argumento tras argumento el modo en que el antiabortista se coloca para denunciar o para justificar su posición.

Es muy diferente y desde la filosofía es otra vuelta que hay que darle a las cosas. No hay una defensa directa de un hecho sino que hay un desmontaje de un discurso y ese es el tipo de filosofía que veo que Laura Klein ha utilizado en su libro, es el tipo de filosofía con el que yo me siento más cómodo, que me parece que da en la tecla por lo

menos en estos tiempos contemporáneos de por dónde entrarle a estos argumentos.

Ni bien terminé el libro recordé rápidamente un caso con el que asocié todo lo que acababa de leer y que lo leí en un libro de un filósofo italiano, un libro de Roberto Espósito -filósofo de la bio política italiana- maravilloso llamado *Bios*. Y ahí, en la primera página, hace un relato de un caso de noviembre del año 2000 donde un tribunal francés tiene que tomar partido en un juicio que un joven llamado Nicolás Perruche le hace a un médico porque el médico no detectó una enfermedad, creo que una rubeola, de su madre. La madre, embarazada de Nicolás, fue al médico, y el médico no descubrió la rubeola. Entonces, Nicolás nació con una serie de problemas congénitos, graves, y no quería estar vivo. Y él le hace un juicio al médico esgrimiendo el derecho a no haber nacido. Qué loco, ¿no? O sea: Nicolás no quiere la vida que tiene y cree que, si a tiempo el médico hubiese hecho bien su tarea, la madre hubiese optado por un aborto y él no hubiese nacido.

Lo interesante desde, llamémoslo una ontología jurídica, es que hay alguien que esgrime el derecho de no nacer pero el que lo esgrime, lo esgrime desde una ausencia de ser. Lo paradójico es que hay un sujeto de derecho contradictorio porque el que está haciendo el juicio lo hace estando vivo pero el juicio lo hace exigiendo no haber nacido. Entonces si lo hace desde esa situación, desde la elección de no haber nacido hay un problema, hay una contradicción, hay algo que no cierra en este no ser que pretende no haber sido, sin embargo fue.

Nicolás nació pero cuándo hace el juicio no lo hace como alguien que nació, lo hace desde su deseo de no haber sido. Conclusión: hay que empezar a desmontar el pensamiento binario porque el caso de Nicolás hace trizas nuestro pensamiento dicotómico, rompe el principio de no contradicción. Y les cuento: ganó el juicio. Y sentó un precedente importantísimo en el derecho francés. Ganó un juicio cuando, además, hay otro elemento que dice Espósito ahí muy bien

que es que, incluso la decisión del aborto no la hubiera tomado él, la hubiera tomado la madre pero él hubiese querido no haber nacido.

O sea que hay algo en el aborto, en el complejo mundo del aborto, que tiene que ver con esta necesidad de salirnos de las lógicas binarias y esa es la parte del libro que a mí más me conmovió. Hay un subcapitulito que dice *el otro, el mismo* donde lo que nos muestra Klein es que la entidad del cigoto, así lo llama a lo largo del libro, es una entidad que no cuaja en la lógica dicotómica. O sea: no es un ser individual totalmente autonomizado de la madre porque depende de ella pero tampoco es una parte más de la madre como si fuese un riñón... Bueno, ponete de acuerdo Darío. ¿Es o no es? Respuesta de Klein: es y no es. En la lógica no nos manejamos así y menos en derecho y menos en la religión y menos en la política y entonces un tratamiento absolutamente -lo digo entre comillas- “menor”, de una problemática concreta nos sirve de hilo conductor para poner en evidencia cierta crisis de toda una institucionalidad que piensa el derecho, que piensa la vida social en términos dicotómicos.

Lo maravilloso y a la vez lo extraño del caso que estamos abordando de la polémica sobre el aborto es que no cuaja, es lo que en filosofía llamamos con todas las letras un otro, una otredad. Porque no entra en nuestras categorías de análisis tradicionales, se nos escapa. Es como el tiempo: cuando lo queremos apresar, el tiempo desborda toda conceptualización porque nuestra conceptualización es dicotómica y este cigoto que es y no es, que es persona pero no, que depende de la madre pero no, nos coloca, nos hace chocar la cabeza con nuestras propias limitaciones que es entender que esta lógica dicotómica da para mucho, pero ha sido más bien cómplice de muchas exclusiones y de muchas decisiones que después se han tomado en la historia de nuestra cultura.

El libro de Laura tiene un apartado maravilloso, mostrando cómo en los propios textos evangélicos, paulinos, en los primeros padres de la Iglesia, hay toda una serie de argumentos en las fuentes religiosas

que nos dan a entender posiciones totalmente contrarias a las que manifiesta hoy la iglesia católica. O sea: como todo texto religioso, uno lo puede interpretar como quiere y hay abordajes de los textos que nos colocan en lugares muy extraños. No es casual, cita una de las partes del evangelio de Lucas que a mí siempre me rompió la cabeza que es cuando le dicen a Jesús: “Afuera está tu mamá y tu hermana, salí a recibirlos”. Y él dijo: “Yo no tengo más madre, no tengo más familia. El que no odia a su madre no me ama a mí”, dice Jesús. Jesús, el de la cruz. Y es Lucas, el Evangelio... pero vieron cómo es. Esas partes se borran o se interpretan de otra manera.

Yendo a un aspecto que acá está como enunciado, retomo a un filósofo norteamericano que es Richard Rorty. Rorty tiene un articulito divino donde dice “Hay que darle prioridad a la democracia por sobre la filosofía”. O sea, darle prioridad a la democracia por sobre la metafísica, filosofía en tanto metafísica. En la medida que en los debates públicos se debata metafísica no vamos a llegar a ningún lado. Sólo a guerras. O sea el tema del aborto no es un tema para discutir desde una concepción metafísica de la vida humana porque es como que discutamos sobre la naturaleza de Dios. Estamos discutiendo, cuando priorizamos la metafísica a la democracia, toda una concepción del ser humano revestida de una trama conceptual previa, diríamos de un paradigma, que es innegociable. Como todo dogma.

Si uno parte de un preconcepto de lo que es la naturaleza humana y dice “a partir del acto de concepción ya es un ser humano porque tiene alma”, digamos, no hay discusión posible. Todo el que niega el alma es un desalmado. Para que se pueda discutir públicamente y se puedan pensar políticas públicas sobre el tema del aborto, hay que dejar la metafísica de lado. Rorty es un liberal, no vive en Cuba, murió hace poco, vivía en EE.UU. Es un neo pragmatista, lo que dice Rorty es no confundir lo público con lo privado. O sea, si alguien no quiere abortar, que no aborte. Ahora... la ley es otra cosa, nadie te obliga. Lo increíble es que una concepción metafísica

antiabortista esté generando la jurisprudencia en contra del aborto. Es la misma discusión que había con el matrimonio igualitario. Nadie obliga a nadie a casarse con alguien del mismo sexo pero el que quiere puede.

Entonces, me parece importante sobre todo por las consecuencias sociales. El problema del aborto es un problema social, no es un problema filosófico acerca de cuándo empieza la vida. Está buenísimo, tomemos un vino y discutamos cuándo empieza la vida. Pero hay que resolver un problema concreto que es la cantidad de mujeres que en el mundo y en la Argentina se mueren, a partir de la extracción social de dónde provienen, porque el aborto está penalizado en Argentina. Entonces me parece que ese corrimiento resultaría más interesante.

Darío Sztajnszrajber

Buenos Aires, 2013

[\(ver la presentación en video\)](#)

luraklein.com.ar